

# La salida de campo. Una educación sin muros

Nubia Moreno Lache<sup>1</sup>  
Liliana Rodríguez Pizzinato<sup>2</sup>  
Jorge David Sánchez Ardila<sup>3</sup>

Grupo Interinstitucional de Investigación  
**Geopaideia**  
Universidad Pedagógica Nacional  
Universidad Distrital Francisco José de Caldas  
Bogotá, D.C. – Colombia

***We don't need no education  
We don't need no thought control  
No dark sarcasm in the classroom  
Teachers leave them kids alone  
Hey! Teachers! Leave them kids alone!...***

## Resumen

La ponencia que se presenta emerge de las vivencias, los aprendizajes, las experiencias, los referentes teóricos, los contrastes socio espaciales y el acercamiento reflexivo en permanente construcción, a los imaginarios urbanos de profesores y estudiantes, en el marco de una propuesta de integración de dos proyectos pedagógicos y uno investigativo, pertenecientes al Ciclo de Innovación desarrollado en la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales del Proyecto Curricular de Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, recurriendo a la salida de campo desde nuevas concepciones e interpretaciones.

## Palabras clave

Salida de campo, educación, vivencias, espacio geográfico

## LA SALIDA DE CAMPO, ENTRE LA TRADICIÓN Y LA RESIGNIFICACIÓN

El fragmento que nos sirve de epígrafe pertenece a la segunda parte, y la más famosa, de la trilogía del álbum de Pink Floyd *The Wall* de 1979 y que luego fuese llevado al cine, en 1982, por el director Alan Parker. Contrario a lo que podría pensarse de manera apresurada, esta canción no es un discurso en contra de la educación en general, sino contra el tipo de educación que se implementó con la Modernidad europea y que ha caracterizado a la escuela.

---

<sup>1</sup> Profesora Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”, Bogotá, D.C. Colombia. Correo Electrónico: [numola@gamil.com](mailto:numola@gamil.com)

<sup>2</sup> Profesora Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”, Bogotá, D.C. Colombia. Correo Electrónico: [Liliana\\_pizzinato@yahoo.com](mailto:Liliana_pizzinato@yahoo.com)

<sup>3</sup> Profesor Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”, Bogotá, D.C. Colombia. Correo Electrónico: [jodas55@yahoo.com](mailto:jodas55@yahoo.com)

Cuando los niños cantan "We don't need no education", en realidad significa "We need education" (en inglés no existe la doble negación, así que una doble negación se convierte en una afirmación).

Ellos no hablan de la educación como un todo, sino del tipo de educación que están teniendo en sus vidas. No necesitan maestros que les digan como pensar, que controlen sus pensamientos ("No thought control"), ellos no necesitan ser ridiculizados por lo que en esta educación se considera error ("No dark sarcasm in the classroom"). La idea básica es que los maestros deben enseñar no fabricar conformistas; como se observa en la película, todos los niños marchan por los salones llevando máscaras iguales, caminando al mismo paso; los niños no tienen individualidad, ellos caminan sin mirar hacia su infortunio (la moledora de carne al final de la cinta transportadora). En la película hay una revolución contra los maestros opresores, y contra la escuela y la educación. Debido a ellos Pink pone otro ladrillo en la pared.

Y es que con la Modernidad, la educación y la escuela fueron el campo de batalla en el cual se atrincheró la Razón moderna monológica y excluyente para imponer el sistema epistemológico representativo y conceptual, productor de la ciencia europea y, a través de ella, la hegemonía de su imagen de mundo. El enemigo en esta batalla no era otro que el sistema epistemológico perceptual que ha sido deslegitimado como productor de conocimiento, y desplazado a la marginalidad en tanto dominio de las creencias, las supersticiones y supercherías; y en el mejor de los casos su producción cognoscitiva por excelencia, el mito, relegado al ámbito de la literatura<sup>4</sup>. Es precisamente el poema de Pink, en la película, el que genera el sarcasmo del maestro.

Todavía hoy la educación y la escuela siguen siendo escenarios de esta batalla: conocimiento vs. ignorancia. Donde conocimiento es ciencia moderna, producto del sistema epistemológico representacional; e ignorancia es todo aquel saber elaborado en el "mundo de la vida" (Husserl) mediante el sistema epistemológico perceptual. No es gratuito que hoy uno de los mayores problemas que tenga la escuela sea precisamente la carga de violencia que la caracteriza.

Uno de los mecanismos que tradicionalmente se ha utilizado en este tipo de educación es el de la salida de campo. Esta, en su forma más instrumentalizada, ha sido concebida como **estrategia pedagógica**, un nombre por cierto asociado con el combate, con tácticas y maniobras. Todos los que hemos ejercido la docencia hemos utilizado la salida de campo como un instrumento de consolidación, recolección de información y registro de datos,

---

<sup>4</sup> Quizás es Descartes el primer soldado de esta batalla, quien en sus *Meditaciones Metafísicas* se va lanza en ristre contra el sistema epistemológico perceptual y en el *Discurso del método* lleva su deslegitimación no solo del ámbito de la producción del conocimiento sino también del de la educación. Pero igual ocurre con Kant en su *Tratado de pedagogía*; lo mismo habrá de suceder con Marx quien ve en la ciencia y la técnica moderna un espíritu emancipador. Hay que decirlo, Nietzsche se apartará de esta posición excluyente como también lo hará Husserl quien juzga el mundo de la vida como válido horizonte precientífico, mientras que Cassirer y Levi-Strauss recuperarán el carácter simbólico y productor de conocimiento del sistema epistemológico perceptual, si bien lo conciben como propio del "pensamiento salvaje".

y, en veces, de contrastación del aprendizaje que el estudiante obtiene en el aula. De tal manera, la salida de campo en lugar de enriquecer el capital epistemológico de los estudiantes, termina confinándolos dentro de los paradigmas que se busca imponer.

Inmersos en esta concepción tradicionalista, tres maestros (dos licenciadas de ciencias sociales y un filósofo) unimos nuestros esfuerzos con los estudiantes de VIII, IX y X semestre de la LEBECS<sup>5</sup> (carrera de docencia) y tres proyectos pertenecientes al Ciclo de Innovación (*“Miradas Pedagógicas para la construcción del espacio geográfico”*, *“La construcción de conceptos geográficos. Posibilidad de una geografía escolar distinta”* e *“Imaginarios de ciudad en la literatura colombiana”*), para realizar un ciclo de siete salidas de campo (gráfico 1) que nos sirvieran tanto para consolidar lo que se enseñaba a los chicos en el aula, a la vez que aprendieran a realizar esta estrategia en su posterior desempeño profesional.

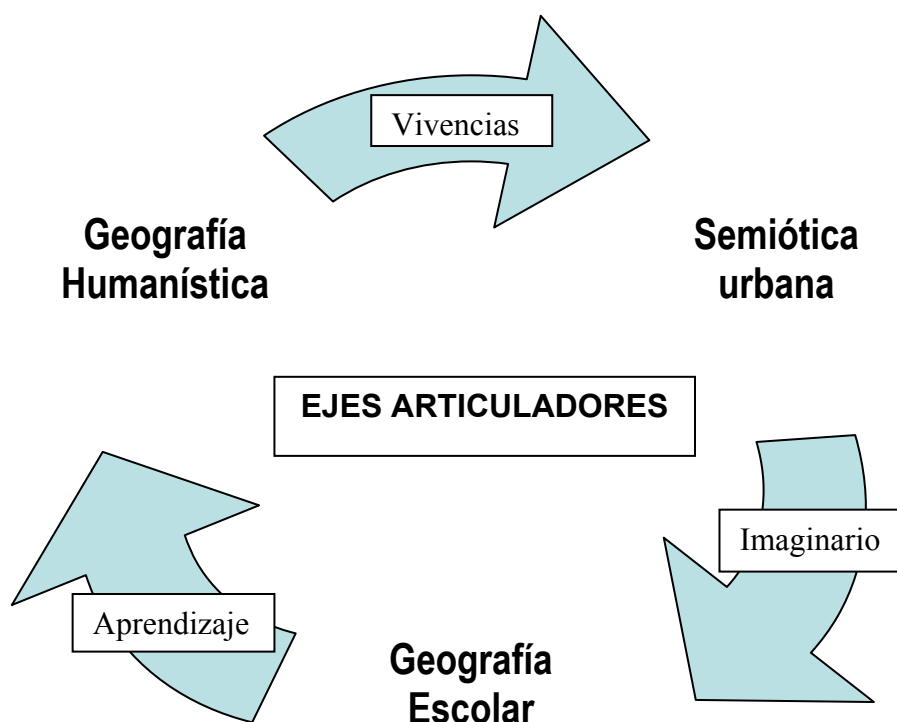
Gráfico N° 1



<sup>5</sup> Licenciatura en Educación Básica con énfasis Ciencias Sociales de la Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”. Bogotá - Colombia (2007 – 2008).

El plantear la actividad como un ejercicio desde esa perspectiva doble e involucrar distintas disciplinas y personas directoras de la salida, obligó a pensar en sesiones conjuntas interproyectos, coordinación de objetivos, sincronización de ritmos de trabajo y, antetodo, generar espacios fuertes de diálogo e integración de saberes en ejes transversales que permearan el trabajo que se iba desarrollando (Gráfico No. 2).

Gráfico No. 2



Así, partimos de la utilización de la salida de campo como estrategia, con su acento en la acción práctica como herramienta de acercamiento a diversos aspectos socio-espaciales. Sin embargo, la dinámica propia del proceso que se fue generando, nos conducía al permanente cuestionamiento transformando nuestra percepción y concepción, llegando al descubrimiento de la articulación de la salida de campo como el espacio de una **educación sin muros**.

Resignificación que trasciende su consideración en tanto instrumento, para convertirla en protagonista de la acción pedagógica, asociada a procesos educativos que no se circunscriben al salón de clase, sino que reclaman la presencia activa de la comunidad académica en los espacios donde se construyen las prácticas y saberes de la vida cotidiana.

Si es cierto que hoy la ciudad es una gran escuela y la escuela debe ser una gran ciudad, entonces estamos hablando de que el concepto de aula ha sido desbordado, que sus muros han caído y se ha convertido en un campo abierto,

por así decirlo, con la ciudad mediática. Atravesada por la infinidad de información y la comunicación, por la eliminación de los rígidos barrotes que delimitaban las disciplinas y la ciencia moderna europea llega a rozarse con los saberes milenarios que se habían atrincherado en la costumbre y los que continuamente se siguen produciendo a diario en el mundo de la vida.

Al contrario del aula tradicionalista, la salida de campo concibe la educación no como la arena de combate sino como el ágora en donde dialogan e interactúan los conocimientos obtenidos mediante los dos sistemas epistemológicos: el representacional y el perceptual. Es aquí donde el individuo pone en juego su competencia con ambos sistemas, con diferentes metodologías y líneas transversales de discusión, producción de materiales escritos, visuales y audiovisuales, entre otros.

Núcleo central de la salida de campo es la observación. Escenario donde se cruzan precisamente los dos sistemas epistemológicos ya que la observación demanda un proceso complejo y sistemático en donde la categorización, la reflexión y la percepción hacen parte de su estructura cognoscitiva. El observar interroga a lo observado desde los capitales epistemológicos obtenidos, para profundizar en su reconocimiento y comprensión. Al observar no es el ojo el que lo hace sino el sujeto construido socialmente por vivencias y acciones culturales y educativas diversas y simultáneas.

*“Hay que aprender para llegar a ser un observador competente en ciencia, hay que aprender para llegar a ser un buen observador en la vida cotidiana y hay que aprender para distinguir entre diferentes tipos de mirada. En suma: el sujeto aprende a hacer diferentes usos de sus globos oculares, y puede aprender siempre nuevas formas de mirar. Unas le son estimuladas por la cultura de sus figuras parentales, otras le son vedadas. Pero todas son el resultado de aprendizajes realizados en los procesos de interacción con otros sujetos a veces situados en el mismo contexto cultural, y a veces, situados en contextos culturales diferentes.”<sup>6</sup>*

La salida de campo como educación sin muros busca el desarrollo y la consolidación de logros conceptuales, actitudinales, procedimentales y valorativos, fundamentales en la comprensión de la relación individuo – sociedad - naturaleza, que aporta en la formación reflexiva de un ciudadano de mundo. Alcanzar estos propósitos, para que verdaderamente enriquezcan la enseñanza de las Ciencias Sociales y en particular de la Geografía, demanda una planeación conceptual y metodológica acompañada del análisis permanente, sin el cual la salida de campo puede convertirse únicamente en un apropiado ejercicio para recolectar información y registrar datos.

Desde este horizonte, se recupera para la geografía el ámbito originario de su emergencia: el mundo de la vida, su vivencia y su percepción, en estrecha relación con los aspectos teóricos y didácticos de las Ciencias Sociales y los enfoques interdisciplinarios. Así es posible involucrar todos los escenarios que

---

<sup>6</sup> ÁVILA, Rafael. 2004. La observación, una palabra para desbaratar y resignificar. Hacia una epistemología de la observación en Cinta de Moebio. No. 21. Santiago: Universidad de Chile.

en él se presentan tales como: interacciones sociales, ámbitos culturales, y aspectos socio-económicos. Con ello se evidencian en la experiencia los múltiples fenómenos que se presentan en el espacio geográfico a diferentes escalas y se posibilita la lectura de las dimensiones físicas, climáticas, geológicas, sociales, culturales e ideológicas del territorio, en íntima relación con las manifestaciones de la percepción, emoción, sentimiento, y vivencia elaboradas por quien lo conoce y reconoce.

Lo anterior, valida aún más la importancia y relevancia que se asigna a la salida de campo. En ella no solo se cubren los aspectos directamente relacionados con la temática a abordar, objetivo central del espacio académico, sino que también permite desarrollar una jerarquización y estructuración más compleja del espacio geográfico, posibilitando la construcción de un número mayor de relaciones entre la realidad y el pensamiento de los estudiantes, fundamental en la elaboración de “la imagen del lugar”.

### **A modo de conclusión**

Las reflexiones expuestas permiten afirmar que la salida de campo como educación sin muros, introduce una innovación en la concepción de la educación y las prácticas docentes al motivar y propiciar la interrelación entre diferentes sistemas epistemológicos. Por ello conduce a una comprensión distinta del ejercicio pedagógico dentro del aula y fuera de ella, pues de lo que se trata no es de escapar del salón de clase sino de liberar la relación de los cuerpos teóricos y las comunidades cotidianas. Consecuentemente se amplía el horizonte de la comprensión frente a la diversidad cultural y la construcción de conocimientos propios del saber geográfico en el desarrollo de sus relaciones antrópicas. De otra parte, la experiencia posibilita la apropiación de conceptos y lenguajes de la disciplina geográfica a través de la vivencia del lugar, de la integración del sujeto y las sociedades con los espacios. Aspectos que enriquecen la formación de los docentes, retroalimentando su aprendizaje de la geografía a través de nuevas formas didácticas que apuntan a la renovación de la concepción de la educación y, consecuentemente, de la enseñanza de las Ciencias Sociales.

### **BIBLIOGRAFÍA**

ÁVILA, Rafael. (2004). La observación, una palabra para desbaratar y resignificar. Hacia una epistemología de la observación. En *Cinta de Moebio*. 21. Santiago. Universidad de Chile

MORENO, Jiménez Antonio et all. (1996). Enseñar geografía de la teoría a la práctica. Madrid. Editorial Síntesis.

RODRÍGUEZ DE MORENO, Amanda y TORRES DE CÁRDENAS, Rosa. 2004. La descripción en la enseñanza geográfica. En *Revista Folios*, N°. 19. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. pp. 25 – 40.

UMAÑA, Gloria. (2004). Importancia de las salidas de campo en la enseñanza de la geografía en *Revista Folios*, N°. 20 Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. pp. 105 – 120.